Estimada Consejera de Cultura de la Ciudad de Zaragoza,

Estimado Director del Centro de Historias,

Estimada Directora del Instituto francés de Zaragoza, chère Laure Vasquez,

Muy estimado Luis Areñas

Para todos nosotros, incluso para mí, hoy es un día importante y emocionante. Porque hoy, y lo siento mucho por adelantado, no hablaré solamente como Cónsul general de Francia en Barcelona, sino también como nieto de una abuela que perdió su padre, Cirilo, en Julio 1937, en los combates para la toma de Villanueva de la Cañada.

Siempre, las guerras fueron una pesadilla. Y siempre lo serán. Pero peor que una guerra civil, no se puede encontrar, nunca. Hermanos, tíos, sobrinos: hablamos de un caos de todos en contra de todos; y como si no fuera suficiente, de una paz casi imposible, de un círculo vicioso de odio mutuo que se puede transmitir a lo largo de los años.

Durante mi juventud, sentía muy claramente la pesadez de los silencios y la presencia, como una sombra omnipresente y sin embargo escondida, de la guerra en la memoria de mi abuela. Era una herida que, debido a la pérdida de su padre, no podía curar. Hoy tengo cuatro mensajes:

Primero: para que nunca olvidemos este trauma terrible, la recogida del testimonio de los "Últimos" es una obligación moral. Es la filosofía del proyecto artístico y documental de Luis Areñas. Que podamos acoger las palabras de estos abuelos de España antes de que sea demasiado tarde, que podamos apropiarnos el sentido aterrador de sus silencios: es un camino esencial, un camino que el Instituto francés quería acompañar.

Segundo: este trabajo, no hemos de hacerlo solamente en el interés de España, sino también de Francia. Porque si todo empezó como una tragedia española, después de la Retirada, se convirtió también en una historia francesa. Muchos españoles dieron su vida para que Francia fuera libre, muchos desempeñaron un papel clave en su reconstrucción. Soy un producto de esta historia y así somos cientos de miles.

En tercer lugar, a medida que el tiempo pasa, acordarnos, como Europeos, del significado de la Transición española es un deber imprescindible. Porque lo que pasó en 1978 no fue

un milagro; no fue un derrocamiento mágico de la fatalidad que había marcado España; y no fue un pacto de olvido. Al contrario, se trataba de un pacto de memoria; de un pacto entre hombres de Estado que, a pesar de su pertenencia a tendencias políticas opuestas, estaban vinculados por una misma ilusión, por una misma voluntad, y por un mismo sentido del interés general.

Por último, acordarse y mantener la memoria, no significa rechazar de cualquier forma la reconciliación. Es precisamente lo contrario. Porque es liberar la palabra, es la oportunidad de acoger la alteridad, y por lo tanto, es el único medio para perdonar, de manera activa, sincera y definitiva. Un medio para inventar un futuro en común. Muchas gracias a todos./.